

REVISTA MENSUAL  
DE ARTE Y CULTURA

ABRIL 2021

Distribución gratuita.  
Prohibida su venta.



**Marcia Haydée**

**“Mi verdad es cuando se abre la  
cortina y te enfrentas al público”**

Luego de 20 años, deja la dirección del Ballet de Santiago. La gran artista brasileira promete que seguirá vinculada a la compañía del Teatro Municipal.

Rafael Cheuquelaf

## Electrónica de última esperanza

Periodista, fotógrafo y compositor, es integrante de un proyecto que cumple 25 años de actividad imparable en Punta Arenas. Con Lluvia Ácida, que comparte con el músico Héctor Aguilar, ha puesto en relieve distintos aspectos del territorio magallánico desde la idea de una música electrónica de concierto. Ahora está presentando un trabajo como solista, un experimento realizado en el aislamiento de la pandemia: «Austronáutica».



Por\_ Antonio Voland



"Represento paisajes desolados, que son muy comunes acá. Creo que he estado explorando la melancolía de la electrónica a través de la melodía. La gente cree que la electrónica debe sonar robótica y fría, pero siento que puede ser muy expresiva", explica Rafael Cheuquelaf. Foto\_ Luis Bertea

A poca distancia en el antiguo Barrio Yugoslavo de Punta Arenas –hoy denominado Barrio Croata– vivían **Héctor Aguilar** y **Rafael Cheuquelaf**. Pero durante un largo período no se cruzaron ni se conocieron, hasta que en 1995 un amigo en común los puso en contacto. Ambos tenían gustos musicales específicos similares en una época en la que era prácticamente imposible conseguir un buen disco tan lejos de Santiago. La historia parte así para el dúo Lluvia Ácida, un proyecto de música electrónica experimental ciento por ciento puntarenense, que ha sido otra bandera magallánica con los colores amarillo y azul, y la Cruz del Sur en su franja superior.

"Juntos armamos un proyecto que ha sido perdurable en el tiempo. Mientras otros aparecen y desaparecen aquí, nosotros seguimos adelante con una mirada completamente territorial (ver recuadro)", refiere Rafael Cheuquelaf (1975) desde Punta Arenas. "Desde el comienzo con Lluvia Ácida buscamos desarrollar una experimentación con el sonido y el ruido, también a través de la improvisación electrónica. Queríamos llevar esa electrónica a otro espacio, que no fuera una música para bailar sino para escuchar. Una electrónica de concierto como si se tratara de música contemporánea y la experiencia de asistir a una sala en silencio", agrega.

Cheuquelaf está dando nuevos pasos creativos, ahora como nombre propio, a través de un trabajo de composición que desarrolló durante diciembre pasado en el encierro pandémico en una de las ciudades más afectadas por la crisis sanitaria. Se trata de «**Austronáutica**», un álbum que se sostiene en distintos sonidos de sintetizadores y teclados. Fue publicado en marzo por el *netlabel* Pueblo Nuevo, la misma editora que ha puesto en circulación prácticamente todos los discos de Lluvia Ácida durante los últimos diez años.

"Para los magallánicos, el concepto de lo 'austro' está totalmente incorporado al lenguaje y a las prácticas. Aquí se habla de austral y no de meridional, aunque significan lo mismo. Y la náutica es una mirada sobre la navegación a través de mi entorno. Yo soy puntarenense, nacido y criado aquí. Sólo viví unos años en Valdivia cuando estudié Periodismo, pero nada más que eso. Nunca nos planteamos trasladarnos a Santiago para consolidar una carrera musical con Lluvia Ácida por allá", señala Cheuquelaf, quien además trabaja en Extensión de la Universidad de Magallanes.

### Paisajes melancólicos

En cierto modo, el «Austronáutica» de Cheuquelaf surgió como repercusión del disco «Antiviral», de Lluvia Ácida, que fue el primer disco chileno publicado durante la crisis sanitaria y con contenidos acerca de la pandemia. "Desempolvé los teclados que tenía sin usar y me armé un pequeño estudio. Estuve improvisando para ver qué salía de mi mente y del momento", cuenta.



El resultado es otro relato sobre el territorio, sobre la geografía severa, sobre la contaminación y la Naturaleza vulnerada, sobre la ciencia tan presente allí, a través de una secuencia de paisajes sonoros, no en el sentido de capturas de sonidos de la realidad sino en la construcción de una idea abstracta acerca de Magallanes. “Pero también hay temas que tienen melodías, ritmos y cadencias. Era recordar la música con la que me maravillé cuando niño, toda esa música de teclados que escuché antes de conocer a Kraftwerk: Jean-Michel Jarre, Vangelis, Tomita”, explica.

Una enorme antena ubicada en Gobernador Phillipi, sector pampino a unos 80 kilómetros de Punta Arenas bajo la Vía Láctea y la presencia de Marte, ilustran la portada de «Austronáutica». Es una fotografía del propio Cheuquelaf, que también da cuenta de la dimensión del “hágalo usted mismo”: pocos insumos y notables resultados. En ese telón de fondo se ve el rastro luminoso de la Estación Espacial Internacional, que orbita sobre la Patagonia un par de veces cada mes.

“En este lugar del mundo la ciencia está muy cerca de uno. Vienen científicos de todas partes y te puedes cruzar con delegaciones en la calle. En este momento hay dos rompehielos con bandera estadounidense, de la *National Science Foundation*. En otras ocasiones llegan el alemán ‘Polar Stern’ y el español ‘Hespérides’, además del buque geológico ruso ‘Yuzmorgeologiya’. Están ahí pero nadie los mira, porque son parte del paisaje”, explica.

#### –La ciencia es parte del relato, pero también la contaminación de la Naturaleza.

“Hay una composición que se titula «Microplásticos». Todavía no sabemos lo que los microplásticos nos pueden hacer. Sabemos que hasta en las gotas de lluvia hay microplásticos. También está «Radiación UV». Es como el coronavirus: está con nosotros pero no lo vemos. El agujero se va moviendo y contrayendo y muchas veces quedamos debajo de él. Suena un poco apocalíptico pero es parte de nuestra vida diaria. Vamos a terminar adaptándonos forzosamente a este cambio climático que va a dejar sin agua a sectores del país muy pronto”.


#### –Eso parece bastante desolador.

“Represento paisajes desolados, que son muy comunes acá. Creo que he estado explorando la melancolía de la electrónica a través de la melodía. La gente cree que la electrónica debe sonar robótica y fría, pero siento que puede ser muy expresiva”.

#### –¿Crees que exista alguna última esperanza?

“El tema que cierra el disco, como un final abierto para nuestros tiempos, es «Últimos humanos en Patagonia». Me basé en la lectura de Olaf Stapledon, un filósofo y escritor inglés de ciencia ficción de comienzos del siglo XX, y un libro suyo (traducido como «La última y la primera humanidad», de 1930). Se describe allí un desastre que acaba con la civilización y luego una siguiente nace en la Patagonia. Era una obra muy adelantada para su tiempo porque siempre ha existido la idea de la Patagonia como un refugio”.

#### –¿Eso es ciencia ficción o es ciencia pura?

“Según los investigadores del cambio climático, podríamos llegar a ser un santuario para la humanidad, por su condición geográfica, sus espacios vacíos, sus reservas de agua y sus recursos naturales. Eso ya está ocurriendo: estamos recibiendo cada vez más inmigración. Cada vez más gente está comprando tierras por acá con algún fin. Y cuando otros lugares del planeta sean inhabitables, la Patagonia va a ser ese santuario”. 



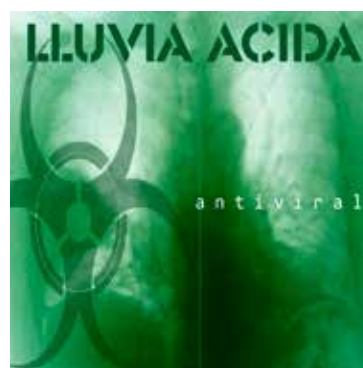
### Lluvia magallánica de ideas

“En Lluvia Ácida, Héctor (Aguilar) es especialista en programaciones y en la elaboración de abstracciones, mientras que yo apporto más la síntesis, la melodía. Todo eso viene de los estudios de piano que tuve de niño. No me gustaba estudiar el piano pero sí me gustaron las teclas, el contacto físico con el instrumento”, define Rafael Cheuquelaf.

“Desde que comenzaron a experimentar con el caset «Simulación» (1996), el trayecto del dúo se ha sostenido hasta llegar a «Antiviral» el año pasado. Lluvia Ácida suma 33 obras, entre discos originales, bandas sonoras, compilados y mixtapes.

“Uno de sus proyectos en marcha es «Archipiélago Coloane», un disco ya terminado que iba a publicarse en 2020 pero que quedó fuera de tiempo y espacio debido a la pandemia. Mientras espera su momento de salir a la luz, sigue apareciendo como una marca de la hoja de ruta: esa observación territorial de Magallanes, de su geografía, la relación del hombre con la Naturaleza, los pueblos originales, los estudios científicos, la Antártica y, en este caso, la literatura magallánica, representada en Francisco Coloane.

“Algunos trabajos en esta misma línea, todos disponibles para escuchar en la red, son «Recolonización» (2000), «Magallania» (2001), «Antartikos» (2005), «La idea. Canto a la federación obrera de Magallanes» (2007), «Música para las pampas» (2009), «Kuluana» (2009), «Cruce de caminos» (2010) y «Ciencia sur» (2017).



«Antiviral» fue el primer disco chileno publicado durante la crisis sanitaria y con contenidos acerca de la pandemia. El resultado es otro relato sobre el territorio, sobre la geografía severa, sobre la contaminación y la Naturaleza vulnerada.